



El destino final de Dayu Matsumura

Ángeles en Tokio III

Naru Ishida

No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.

www.naruishida.com



Capítulo 17

La verdad al descubierto

Decidieron ir a un karaoke y esto puso nostálgico a Seiya, pues era el mismo lugar donde cambió todo, de un malentendido a un momento de gloria cuando Dayu le besó por primera vez muy cerca de allí, el día de su cumpleaños. A Dayu no le pasó desapercibido este hecho y justo cuando llegaron le dijo en privado:

— Cantaremos algo, nos besaremos en el mismo puente y luego tatuaré tus alas, Seiya. Dibujaré nuevos recuerdos sobre el lienzo en blanco que me diste. —Sus manos se apoyaron justo donde antaño había tatuado la espalda de Seiya, por encima de sus caderas. Este abrió mucho los ojos, estaba emocionado y no supo qué responder.

— Qué... qué romántico... Eres, eres...

— Una caja de sorpresas, lo sé cariño —terminó diciendo mientras guiñaba un ojo.

Justo antes de entrar, Dayu echó un vistazo al puente, visible a pocos metros. Y vio algo que le llamó la atención, parecía un chico que estaba agachado, como antaño había encontrado a Seiya. Pero todo estaba oscuro y no pudo verle bien, se quedó extrañado un momento; por un instante creyó que era el mismo chico que había visto en el metro contemplando su anuncio, pero no estaba seguro. Luego se encogió de hombros y pasó junto con el resto al interior.

Lo bueno del karaoke es que contaban con su propia sala privada. Había cómodos sofás y sillones, una mesita, una pantalla increíblemente grande y bebidas para celebrar una gran fiesta que probablemente duraría toda la noche.

Dayu recordó la canción que había cantado Seiya el día de su cumpleaños y la puso, dándole así una sorpresa: “Angels” de Within Temptation. La cantaron juntos y esta vez nada ni nadie se interpondría en aquel momento de alegría, aquella noche no. Sin embargo para Álex no sería así, se estaba implicando demasiado y sin ser consciente cometió el primer error. Mientras Dayu y Seiya cantaban, este miró a Noriko. Su madre estaba tan cambiada, tan distinta... sus miradas se cruzaron y sonrieron, gesto que no pasó inadvertido para Saito.

En la mente de Noriko navegaba ahora mismo un torbellino de incógnitas, algo tenía aquel chico que le llamaba poderosamente la atención.

“Álex... ¿quién eres? Simplemente apareció y nos ayudó. Además esos ojos... ¿por qué demonios me resultan tan familiares?” Noriko frunció el ceño mientras le daba vueltas al tema. Luego observó cómo Saito estaba entretenido con Kenji sirviéndose bebida, estaba de espaldas. Dayu y Seiya casi terminaban su canción. Dirigió su mirada a Álex.

“Álex”

“¿Qué?”

Fue un acto reflejo, respondió sin querer, un error por su parte. Álex miró a Noriko y abrió mucho los ojos, dándose cuenta de que la había contestado mentalmente y obviamente Noriko le había “escuchado”, tal como indicaba su gesto de sorpresa. Álex no podía imaginar que el mismo poder que compartía con sus padres funcionase en aquellas circunstancias, pero de pronto se dio cuenta.

“Ya está embarazada...”

A pesar de que no había nacido, la conexión ya existía de por sí y eso podía ser un grave problema, era algo con lo que no había contado.

“Eres un ángel, ¿por qué no lo habías dicho?”

“¿Un ángel?” Saito se dio la vuelta, también había interceptado la conversación y aquello era realmente extraño, pues con Noriko aún le costaba mucho poder comunicarse de este modo. Álex palideció y toda la sangre se le fue del cuerpo.

“Mierda... tengo que salir de aquí”.

La lluvia azotó su rostro cuando salió. Observó la moto aparcada de Dayu, la Ducati de color negro y no lo pensó dos veces. Forzó y abrió una caja que había en la parte posterior e introdujo ahí el diario.

Nervioso, se dirigió por una bocacalle, justo al lado del karaoke. Andaba de espaldas. No se dio cuenta de que una puerta se abrió y alguien le interceptó por detrás.

— No me gusta nada tu actitud, chico... —dijo una conocida voz. — Primero ese intercambio de miraditas y luego resulta que eres un ángel, encima con el mismo poder que tenemos Noriko y yo. Será mejor que te expliques y lo hagas pronto.

Álex se zafó hábilmente y entonces Saito consiguió acorralarle contra la pared. Le sujetó y le apuntó con la pistola en la cabeza, quedando frente a frente.

— Estás... estás cometiendo un error...

— Bueno, pues explícate. Te estoy dando esa oportunidad así que más vale que la aproveches y me contestes con la verdad. Ya me parecía extraño que aparecieses tan de repente. Matsumura parece confiar en ti y es cierto que nos has ayudado, pero has salido de la nada y eso me mosquea bastante. Yo no soy como Matsumura así que te pido “amablemente” que digas la verdad. ¿Quién eres chico y cuáles son tus verdaderas intenciones?

Pasó un rato de silencio en el que Álex no supo contestar o mejor dicho, no quería hacerlo, pero de repente escuchó un “clic”, señal de que Saito había quitado el seguro de su pistola.

— ¡No papá escucha! ¡Tú no lo entiendes!

De repente se hizo un silencio absoluto, ni siquiera se oía la lluvia caer. Álex se dio cuenta de lo que había dicho y vio un gesto de extrañeza en su padre, quien poco a poco dejó de hacer fuerza. Abrió los ojos y la boca por la impresión.

— ¡Mierda! ¡Mierda! ¿Por qué me has obligado? ¡Mierda! Papá... esto no tenía que pasar... maldita sea... ¡Seiya me va a matar! —gritaba con frustración mientras daba vueltas en círculo, sujetándose la cabeza con las manos.

Saito se apoyó en la pared contraria y bajó la pistola, estaba tremendamente confundido. Aquel chico tendría más o menos veinte años, y se preguntaba... un momento, ¿acaba de decir que Seiya le va a matar?

— Chico... ¿cómo te llamas?

Álex alzó los brazos al cielo, como resoplando ante algo que ya era inevitable.

— Alejandro...

—...Saito. — terminó de decir el yakuza. Álex asintió. Saito se guardó la pistola e intentó recomponerse. — Bien Álex, tú y yo tenemos mucho de qué hablar y mientras tanto, ni una palabra a tu madre, ¿está claro?

— ¿Cómo sabes que ella es...?

— ¿Me tomas el pelo? Tienes su mismo carácter y además has cometido otro error nombrando a Seiya, chico del futuro. No eres demasiado listo. Está claro que estás aquí por una buena razón y me la vas contar, con pelos y señales. — dijo mientras le apuntaba con el dedo.

— “Yo también me alegro de verte, papá...” —pensó Álex con sarcasmo mientras se dirigían al interior del karaoke.

Una vez dentro, Álex se dirigió al servicio, quería despejarse un poco y ahora no sabía exactamente cómo debía actuar. Se miró en el espejo apoyando las manos sobre el lavabo.

“Tengo que contárselo...”

Aprovechó que estaba allí para orinar. Apenas si se dio cuenta de que alguien más había entrado en el servicio y se había puesto justo a su lado para hacer lo mismo.

— ¿Dónde te habías metido?

Álex observó por un instante a su interlocutor pero su mirada se desvió “sin querer” hacia el miembro de este. Tosió discretamente y por fin se dio cuenta de quién estaba a su lado.

— ¿Qué ocurre? ¿Te comió la lengua el gato?

Era Kenji.

— Necesitaba... salir a fumar un cigarrillo, quería despejarme un poco.

— Ya.— Kenji hizo unas sacudidas y se abrochó la bragueta, luego se apoyó de brazos cruzados en la pared, sonreía sensualmente pero lo que no le gustaba a Álex es que siempre parecía esconderse tras esas gafas oscuras que no se quitaba ni para mear.

— ¿Qué te hace tanta gracia? —preguntó Álex mientras se lavaba las manos, Kenji le imitó.

— Tú.

— Yo ¿qué?

Ahora Kenji se quitó las gafas y clavó su mirada en la del chico.

— Me gustas.

— Te... gusto —repitió Álex como un autómatas, le parecía que aquel tipo estaba como una cabra. Pero no tuvo tiempo para reaccionar, cuando se quiso dar cuenta, Kenji le estaba besando en los labios con intensidad. Intentó apartarse pero tan solo se dio contra la pared. Kenji le abrazó y comenzó a lamer y mordisquear su cuello, ansioso.

— ¿Qué... coño estás haciendo?

— Cuando me recibiste en casa de mi socio creí que me daba algo... eres un chico muy guapo, ¿sabes?

— Pero... eres un hombre...

— ¿Y qué? Estoy seguro de que no soy el primero que te besa.

De repente, Álex recordó aquel beso que le dio Dayu para despistar a Asher, en el baile benéfico. Pero recordó que a él le gustaban las mujeres y no los hombres. O al menos eso creía. La verdad es que Álex no hizo mucha fuerza por intentar detenerle. Kenji besaba muy bien y quería ir más allá, comenzó a levantar la camiseta de Álex para lamerle los pezones.

— ¡Espera! ¡Ah! —gimió. — Pero no está bien, no debo hacer esto...

Finalmente le consiguió apartar con los brazos.

— ¿Es porque soy un tío? —preguntó Kenji algo dolido.

— No es eso —aquello le sonó raro pero continuó— Es que... eres socio de mi... quiero decir no sé si me quiero involucrar con la Yakuza, ya sabes.

— ¿Eso? Chorradas —se acercó haciendo un gesto con la mano, como restándole importancia. La verdad es que Álex no quería contar el verdadero motivo: “No pertenezco a este tiempo y tú eres el socio de mi padre. Madre mía, si se entera de esto me matará”. Pero Kenji era asquerosamente atractivo y sensual, se quitó la camisa y dejó que Álex se deleitase contemplando su musculado torso. Se acercó a él y le acorraló de nuevo contra la pared. Ahora Kenji le tomó de la barbilla y susurró.

— Eres una belleza.

Ahora fue Álex quien le besó, no sabía qué le había empujado a hacerlo, pero lo hizo.

Menuda noche, primero lo de su padre y ahora esto. Sintió como Kenji tomaba su mano y se la ponía en su verga, dura y al rojo vivo. Jadeante, Álex se agachó para lamerla no sin antes empujarle contra una de las letrinas. No quería que nadie entrase y les pillasen en plena “faena”.

Pero alguien entró y Álex soltó un grito ahogado.

— No te detengas —suplicó Kenji, pero ya era demasiado tarde. La letrina se abrió de repente para sorpresa de ambos.

— Vaya, esto sí que no me lo esperaba. ¿Sabe esto tu padre? —rió Dayu que aún mantenía la puerta de la letrina sujeta con la mano.

Completamente avergonzado, Álex se levantó y le miró furioso. Kenji no dijo nada, sonreía socarronamente y decidió marcharse no sin antes darle un buen beso a su nuevo amor.

— No te vas a librar de mí.

Cuando ya se fue, Dayu observó divertido a Álex pero este parecía desesperado, confuso y fatigado. Se fue al lavabo a refrescarse la cara, se le veía bastante nervioso.

— Primero lo de mi padre, ahora esto... joder. Todo se me está yendo de las manos Matsumura. Nada de esto tenía que estar pasando...

— A ver, a ver, relájate ¿quieres? ¿A qué te refieres? ¿Qué ha pasado con Saito?

Álex respiró hondo antes de hablar.

— Lo sabe, sabe que soy su hijo. Cometí un error y... ¡Maldita sea me obligó a decírselo!

— Bueno no creo que sea para tanto, o que interfiera de algún modo en el futuro. Y... ¿cómo le ha sentado?

— Yo que sé. Ahora lo importante... en fin ya da igual. Mira en tu moto, te he dejado algo muy importante que tienes que leer.

— ¿El qué?

— Un... diario. Matsumura es importante que lo leas entero y lo comprendas. Tu futuro puede depender de ello.

— Vaya, ¿y por qué has estado esperando hasta ahora para dármelo?

— Eso ya no importa. Pero escucha bien, es importante que mis padres no lo vean, ¿de acuerdo? Todo tiene que seguir su curso natural.

— Está bien, está bien, calma, leeré tu maldito diario.

Dayu ya se marchaba cuando de repente se giró y lanzó una de sus miradas sensuales.

— Por cierto... no sabía que te gustaban los hombres.

— ¡Y no me gustan! —rugió Álex.

— Ya... joder, Saito se pondría histérico si supiera que te has liado con su socio.

— Pues entonces, será mejor que no lo sepa —terminó diciendo Álex con los labios muy apretados.

La noche transcurrió sin más incidentes pero Álex se sentía terriblemente incómodo, un extraño entre su familia, y encima Kenji no paraba en su intento por conquistarle.

Ya comenzó a amanecer cuando se despidieron todos en la puerta del karaoke. Dayu comprobó discretamente que el diario se encontraba en la moto, tal como le había indicado Álex. Se dirigió con Seiya primero a la tienda, donde de nuevo tatuó sus alas y luego hacia el puente, en su parte superior y aparcó la moto. Las vistas desde ahí eran increíbles. En el paseo del puente había una máquina de bebidas y Dayu compró un par de refrescos. Se apoyaron sobre la barandilla para contemplar el cielo. Hacia algo de viento. Seiya llevaba un top por lo que se veía su vendaje sobre sus recién tatuadas alas.

— Muy pronto te saldrán las de verdad. — Dayu le observó sonriente. Seiya resopló.

— Tengo miedo... no tanto porque me vaya a doler, sino porque por fin seré uno. Es, es extraño...

Dayu le tomó por los hombros y le observó directamente, aquella mirada celeste le mataba.

— No debes tener miedo mi niño, es cierto que es algo raro pero seguirás siendo tú mismo, créeme y no permitiré que sufras ningún dolor, ¿entendido? A la más mínima señal me avisas y si no estoy vendré corriendo. Quiero estar contigo en esto.

Seiya sonrió, había un brillo especial en su mirada.

— Vaya... ¿te das cuenta de lo que dices? Es como si fuese a tener un bebé. — rió nervioso.

— Por suerte, no es así.

— Vaya, Noriko tiene tanta suerte... Ojalá nosotros pudiéramos... —dejó la frase a medias, Dayu le observó aterrado.

— Ah no, ni de coña.

A Dayu no le gustó el rumbo que tomaba aquella conversación, pero Seiya no pudo evitar soltarlo.

— Serías tan buen padre...

— Mira no me malinterpretes, no es que no quiera, es que odio a los críos, ¿entiendes? Gritan, molestan y huelen mal. Por favor, ¿cómo puedes pensar en eso?

Seiya se encogió de hombros, no pareció tomárselo tan mal, sabía de sobra la opinión que tenía Dayu sobre los compromisos, sobre todo si se trataba de matrimonio, hijos, etc.

"¿No lo entiendes Seiya? Ni siquiera sé si voy a tener un futuro..."

Pensó Dayu mientras le rodeó con sus brazos. Una vez más, se odió así mismo por tener que ocultarle algo, algo tan doloroso como podía ser su propia muerte.